



JORGE COSTA DELGADO, *La educación política de las masas*, Akal, Madrid, 2019, 381 pp. ISBN: 978-84-323-1943-3.

La educación política de las masas de Jorge Costa Delgado se presenta como una revisión del concepto de generación a partir de la teoría de Ortega, a la que se suma una vertiente sociológica con las figuras de Bourdieu y Mannheim. En esta resemantización del término generación se busca problematizar su uso como componente aglutinador sumado a una periodización del término, a partir del cual organizar el recorrido histórico de un conjunto de intelectuales que comparte ciertas categorías socioculturales, cuya agrupación responde a una situación coyuntural.

Esta reconfiguración del término generación no se plantea sobre una teoría en abstracto, sino que se lleva a la práctica a partir de su aplicación sobre la Generación del 14, especialmente interesante en este análisis por sus características internas, que sirven para crear un cierto modelo extrapolable a otros grupos generacionales.

A lo largo de la obra se aprecia una división acertada entre una primera parte introductoria con un carácter metodológico y una parte de aplicación práctica a partir de la exposición sobre ciertos integrantes de la Generación del 14. En la primera parte, el autor expone un marco teórico que, tal y como se ha mencionado anteriormente, presenta a las figuras de Bourdieu, Mannheim, Mauger y el propio Ortega (quien se convertirá en una figura de especial relevancia en este análisis tanto por la importancia de su teoría de las generaciones en este estudio, como por ser integrante de la propia Generación del 14). De estos autores extrae concepciones conceptuales que sirven como sostén teórico de su investigación, como la unidad generacional o la reproducción generacional —a las que dedica un detallado análisis a lo largo del libro, por ser su aplicación a la generación de 14 una de sus grandes aportaciones— o la teoría de los campos de Bourdieu. De hecho, realiza una división de esta generación en dos unidades generacionales a partir de los planteamientos políticos de sus integrantes: por un lado, se encontraría aquella vertiente cuyo horizonte político se ubica en la defensa de un parlamentarismo de notables, frente al apoyo de los partidos de masas que realiza la segunda vertiente. Asimismo, es especialmente relevante cómo Costa Delgado se hace eco de la teoría de su maestro, José Luis Moreno Pestaña, perteneciente al programa de investigación sobre sociología de la filosofía, destacando la cuestión del capital erótico —dando así una especial relevancia al cuerpo como capital que sumar al cultural, al simbólico o al económico—, que aplica a las figuras de Álvarez Angulo y Francisco Moreno Núñez como uno de los rasgos explicativos de su inclusión en la Generación del 14.

En la segunda parte de la obra, que se desarrolla a partir del capítulo II, con la aplicación teórica a la Generación del 14, se parte de la selección de dos manifiestos —el de la Joven España de 1910 y el prospecto de la Liga de Educación Política Española de 1914— para realizar, a su vez, una división entre un análisis cualitativo y otro cuantitativo. En el primer caso, Costa Delgado selecciona a los miembros

firmantes de ambos manifiestos, de los cuales (tal y como se ve en el anexo) obtiene información relevante de un porcentaje alto (cerca de 100 de los 169 firmantes). El fin último de la recopilación de estos datos es el de alejarse de las figuras más relevantes y reconocidas de esta Generación del 14, otorgando un cierto reconocimiento a aquellos sujetos que participan de ella pero no alcanzan ningún tipo de reconocimiento histórico e, incluso, permanecen en la sombra durante su presente en el escenario político y cultural. En el caso del análisis cuantitativo se trata de explicar cómo aquellos capitales cultural, simbólico, económico y erótico, combinados con cuestiones como el origen social, el lugar de residencia, la militancia política o la edad, sirven para explicar las trayectorias personales de los miembros de esta Generación, así como la relevancia que adquieren en el seno de la misma.

Sin embargo, se trata de un intento por complejizar la escena contextual a la que se enfrenta cada uno de estos agentes, de tal manera que no se sobrentiende que el factor de origen es determinante para que sus miembros operen de una manera u otra, sino que quedan sometidos a estructuras más amplias que superan su propia situación de origen.

En el capítulo II el autor comienza a anunciar sus intenciones estructurando a los miembros generacionales a partir de su origen social o su dedicación profesional —así como aquellos dedicados a los estudios universitarios, vinculados a una juventud considerada como valor fundamental en esta generación, tal y como se indica en la agrupación de La Joven España— y definiendo cómo modulan su posición social y política a partir de tales factores y su propia experiencia vital. Tal y como señala el autor,

la articulación de la *unidad generacional* que estudiamos a finales de la primera década del siglo XX tuvo efectos significativos sobre la reproducción social en los sujetos implicados y, al mismo tiempo, reflejó modificaciones que se estaba produciendo en la reproducción de una parte de las elites españolas (p. 130).

Análisis prosopográfico del que el autor extrae unas primeras conclusiones como modelo de expresión del canon a partir del cual se había construido esta generación, que sirve como muestra de las características propias de la sociedad del momento, más concretamente de sus elites intelectuales. De este modo se explica cuáles son los factores determinantes para el avance del país, y justifica la incorporación y exclusión de los sujetos a tal agrupación. Teniendo en cuenta la alta presencia de miembros pertenecientes al alto funcionariado y al cuerpo de profesores de la universidad, insiste en la prevalencia del capital cultural frente al económico —que había gozado de una mayor relevancia en periodos anteriores—, produciéndose lo que el autor señala como “la reconversión de capitales” (p. 135). De hecho, será tal la importancia de la universidad en la Generación del 14 que Costa Delgado dedica un capítulo, el IV, a mostrar cómo esta institución facilitó las relaciones entre el capital cultural y el origen social de sus miembros, comprendiendo que cuando menor es el origen social mayor es la dificultad para adquirir capital cultural; pero este primer factor no ha de entenderse como determinante o automáticamente excluyente de un posible ascenso en el mundo académico, ya que las estructuras jerárquicas comenzaban a favorecer un sistema meritocrático frente al clientelar, más propio de la Restauración.

El análisis exhaustivo sucedido en el capítulo III favorece la comprensión de la importancia de la firma del manifiesto, como espejo a partir del cual adquirir una cierta notoriedad, no sólo en la esfera de lo público sino especialmente en el ámbito

político. De hecho, gracias a las tablas que acompañan al texto podemos comprobar cómo la militancia política, así como su creciente relevancia en el escenario político, va a ir abarcando a un mayor número de firmantes, siendo en el periodo entre 1914 y 1918 y el de la Segunda República cuando mayor número de firmantes participen directamente de la política, mayoritariamente de la mano de partidos de izquierdas.

Ante la necesidad de expresar toda esta coyuntura de datos a partir de su personificación, para facilitar así la comprensión del lector, el autor dedica los siguientes tres capítulos a la muestra de la dimensión de la Generación del 14 en las personas de siete de sus miembros: Luis Araquistán, Manuel Azaña, Ramiro de Maeztu, José Ortega y Gasset, Tomás Álvarez Angulo, Francisco Núñez Moreno y Nicolás de Urgoiti.

En el caso de los cuatro primeros, estos representan el modelo generacional: pertenecientes a una burguesía con un capital económico como valor principal, le suman un capital cultural que les permite ocupar espacios cuyo acceso es más sencillo si se produce esta interacción entre ambos capitales. De hecho, tal y como expresa Costa Delgado, a partir de la selección de estos autores propone “un esquema de interpretación que pueda servir de orientación para explicar la relación entre la acumulación de capital cultural, la ocupación profesional y la trayectoria política” (p. 242), utilizando así la interacción de estos tres indicadores para construir un patrón que se pueda extrapolar a otros sujetos coetáneos.

Ante el juego de espejos que se presenta en esta obra, de contraposiciones que buscan esferas de comunión, las figuras de Álvarez Angulo y Núñez Moreno presentan un especial interés por sus características particulares de origen —en oposición a los sujetos antedichos. Ambos intelectuales presentan una aparente dificultad inicial para incorporarse al escenario intelectual de la capital. Sin embargo, cada uno de ellos dispone de un componente fundamental con el que poder alcanzar ciertas cuotas de relevancia no sólo entre la elite cultural sino también entre la política. Un acceso obtenido pese a que, tal y como queda reflejado en nuestro desconocimiento de estos nombres, su presencia fue efímera y ciertamente poco relevante comparada con Ortega, Azaña o Maeztu. Esta problemática deja entrever que su aproximación a la Generación del 14 y a las elites intelectuales y políticas, no alcanzó mayor profundidad ante la rémora que suponía su trayectoria de origen, que siempre se veía como un obstáculo aunque no se quisiera expresar como tal entre sus compañeros de la generación.

Finalmente, Nicolás de Urgoiti ejerce como modelo en la vinculación existente entre el capital económico y el cultural, al tratarse de un empresario cuya aproximación al escenario intelectual procede de la prensa y las editoriales. Pronto comprendió la importancia vital de la prensa dentro del debate político y la necesidad de participar de la misma, siendo así el fundador del reconocidísimo diario *El Sol*. Sin embargo, el paso del modelo político de la Restauración hacia un sistema de democracia representativa rompía con la ideología propia del periódico y de su propio fundador. Su incapacidad para adaptarse a este nuevo modelo político, especialmente con la llegada de la Segunda República, tuvo una clara repercusión en su trayectoria generacional.

Teniendo presente todas las características apuntadas, *La educación política de las masas* supone una aportación determinante al análisis de la Generación de 14, mostrando, por un lado, cómo su relevancia procede de su capacidad para participar de forma colectiva en el escenario político —tal y como demuestran los manifiestos de los que parte el autor; así como, por otro, exponiendo el cuestionamiento y la

problematización de la concepción tradicional en torno a las generaciones desde una perspectiva interdisciplinar.

Andrea Hormaechea Ocaña